



EDICIÓN VIRTUAL
3 TRIMESTRE
2021

Revista Año 68. N° 95.

El Señor de los Milagros



Conferencia Episcopal de Colombia
**LA VIOLENCIA NO SOLUCIONA NADA;
PRODUCE SUFRIMIENTO Y MUERTE
COMUNICADO DE LA CEC
EL 4 DE MAYO 2021**

Los Obispos católicos de Colombia, ante la situación crítica de agitación social que se está presentando en diversas ciudades del país,

1. Expresamos de nuevo que la protesta pacífica es un derecho y una alternativa válida para lograr respuestas a las necesidades y reclamos sociales, y que, en el momento actual, el ejercicio de este derecho debe tener en cuenta la grave emergencia sanitaria que estamos viviendo por cuenta de la pandemia del Covid-19.
2. Rechazamos decididamente, sea cual fuere su proveniencia, las violaciones a los derechos humanos, los actos de violencia vandálica, los bloqueos a la movilidad y al abastecimiento de alimentos, la desaparición de personas, los atentados contra la integridad física de cualquier persona, los destrozos causados a los bienes públicos y privados.
3. Manifestamos nuestro profundo dolor, especialmente por las muertes que han tenido lugar en este contexto, por los heridos y por los enfermos que no han podido contar con la atención de la misión médica.
4. Reafirmamos que la violencia, el vandalismo, las agresiones, el abuso de la fuerza y el caos social no solucionan nada, pues sólo traen consigo sufrimiento y muerte, especialmente a los más pobres, además de deslegitimar y hacer cuestionable cualquier protesta social.

5. Hacemos este llamado urgente y clamoroso: ¡Que se detenga, por el bien de todos, la espiral de violencia y el círculo de muerte que se están impulsando! Es momento de emprender juntos la tarea de generar un modelo de desarrollo humano integral.

6. Insistimos en la imperante necesidad de avanzar hacia la reconciliación nacional y hacia la paz, con la participación y los esfuerzos de todos los ciudadanos, sin perder de vista que es un camino arduo que requiere valentía y perseverancia.

7. Reiteramos, unidos al Papa Francisco, que es urgente abrir los canales para el diálogo social, para afrontar la compleja situación que vivimos: “Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima” (F.T., 228).

Óscar Urbina Ortega
Arzobispo de Villavicencio
Presidente de la Conferencia Episcopal

Ricardo Tobón Restrepo
Arzobispo de Medellín
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

Elkin Fernando Álvarez Botero
Obispo de Santa Rosa de Osos
Secretario General de la Conferencia Episcopal



Conferencia Episcopal de Colombia

Oración por Colombia

Señor Jesús, tú nos dijiste: “mi paz les dejo, mi paz les doy”.

Mira con misericordia a Colombia
herida por la injusticia y por la violencia,
dividida por enemistades y desigualdades,
pero con vivo anhelo de un mañana mejor.
Haz que acojamos la paz que nos das.

Señor Jesús, tú nos dijiste que eres el Camino, la Verdad y la Vida.

Concédenos la superación de los odios y rencores,
la reconciliación de todos los hermanos.
Que cesen tantas expresiones de violencia y se respete la vida.
Que progrese y se consolide el diálogo para lograr la convivencia pacífica.
Que se abran nuevos caminos de justicia y de prosperidad.

Señor Jesús, tú nos dijiste que somos sal de la tierra y luz del mundo.

Suscita en todos responsabilidad y compromiso,
para asumir la tarea de construir juntos un país que sea casa y patria para todos.

Virgen María, Reina de la Paz,

acompaña con tu amor y protección
al pueblo colombiano.

#OremosPorColombia

CONSEJOS PARA REZAR EN MOMENTOS DE CRISIS

Fuente: www.aciprensa.com

El blog de mujeres católicas “Blessed is she” comparte una serie de consejos para aprender a rezar con tu novio, prometido o esposo. La autora del artículo, una madre de familia y teóloga llamada Claire Couche, explica que es importante rezar con el ser amado porque “el fruto de la oración siempre es un amor auténtico y santo”. Agregó que, al rezar en pareja, ambos “colocan a Cristo como el fundamento de su relación” y “abren sus corazones y mentes para escucharlo y seguir su voluntad”.

Aquí dejamos las formas de orar en pareja durante las etapas de la relación y el matrimonio:

REZAR EN EL ENAMORAMIENTO

Couche señaló que la etapa del enamoramiento es la perfecta oportunidad para construir una amistad fundada en Jesús, así como para discernir el llamado a la vocación del matrimonio. “Es un regalo poder compartir tu personalidad, gustos, disgustos, alegrías y penas con otra persona. Y a cambio, recibes el regalo de su personalidad”, afirmó, y luego aconsejó tener un espacio para rezar con el novio para así “tener una perspectiva centrada en Cristo”.



1. Rezar el Rosario en grupo

Couche indicó que “orar en voz alta en frente de la persona con la que está saliendo puede ser intimidante. Las oraciones en grupo permiten que todos participen según su nivel de comodidad”. Por ello, aconsejo invitar a un grupo de amigos para rezar juntos el Rosario y así comenzar a amar a la Virgen María.

2. Leer juntos las vidas de santos

Couche recomendó que ambos digan cuáles son sus santos favoritos y que investiguen sobre ellos, así como leer sus frases, celebrar su fiesta o rezar la novena dedicada a ellos.

Incluso pueden nombrar a un santo patrón de su relación, pues ellos “son modelos de virtud y una fuente de inspiración”.

3. Lean la Biblia

Otra manera de crecer y orar en pareja es leyendo la Biblia. Couche sugirió que ambos reflexionen sobre un versículo, hablen de las lecturas de la Misa o sobre cómo la palabra de Dios ha afectado sus vidas.

“Estén abiertos a lo que Cristo les revela en la oración”, agregó.



REZAR EN EL NOVIAZGO

Couche indicó que el noviazgo es un “maravilloso momento para crecer con tu prometido”, porque ambos se preparan para recibir el sacramento del Matrimonio. Al mismo tiempo que realizan los preparativos, “apóyense en todas las formas posibles y recen por la mente, el cuerpo y el alma del otro conforme se acerque el día de la boda”.



1. Vayan a Misa juntos

La teóloga estadounidense señaló que en la Misa “estamos unidos con toda la Iglesia” y que cuando ambos no estén juntos (o tengan una relación a distancia), “puedan encontrarse verdaderamente en la Eucaristía cada vez que participen en ella”.

2. Participen en la Adoración Eucarística

“El silencio y la quietud que se experimentan durante la Adoración Eucarística traen sanación y claridad. Programen un tiempo para adorar a Jesús”, recomendó Couche.

3. Hagan voluntariado

Couche explicó que es importante realizar un voluntariado porque “durante el noviazgo es fácil caer en el egocentrismo. El remedio es servir a los necesitados”.

“Algunos de los días más felices durante nuestro noviazgo fueron pasar un tiempo sirviendo como voluntarios con las Misioneras de la Caridad”, aseguró. “Recuerdo sentirme tan humilde por todos los amigos y familiares que sacrificaron su tiempo y sus regalos para ayudarnos a prepararnos para el día de nuestra boda”.



REZAR EN EL MATRIMONIO

Couche señaló que el objetivo del matrimonio es la salvación y “un continuo morir a uno mismo y a los egoísmos”. Además, destacó que la oración de los esposos “es vital para la salud en tu matrimonio” y que “rezar por el otro durante el día es otra forma de estar juntos, cuando los trabajos y ocupaciones cotidianas los distancian”.

1. Compartan una comida diaria

La teóloga contó que una orden de monjes decía a los novicios que el lugar más sagrado del monasterio, después de la capilla, era la mesa de cocina.

“Jesús nos da el ejemplo perfecto en la mesa de la Eucaristía. Él eleva lo ordinario a lo extraordinario. Nos invita a que hagamos lo mismo. Tómense el tiempo de compartir una comida juntos ¡Es bueno para el cuerpo y el alma!

2. Confiésense con frecuencia

Couche indicó que las piedras angulares del matrimonio son “la misericordia y el amor” y por eso la confesión frecuente “infunde humildad y paz en nuestros corazones, en nuestro matrimonio y en nuestro hogar”.

3. Adora a Cristo en tu esposo

Couche compartió que durante su peregrinación familiar a Asís (Italia) un sacerdote le dijo que a diferencia de las horas que ella pasaba adorando a Cristo ante la Eucaristía cuando era soltera, en las ocupaciones y deberes del matrimonio también podía adorar a Jesús con su esposo y su hijo.

“Inmediatamente vi la belleza escondida en mi vocación como esposa y madre: tenía que servir a Cristo, amar a Cristo, mirar con adoración a Cristo en mi esposo y mi hijo. El tiempo pasado con Dios debe ser mi prioridad número uno como un seguidor bautizado de Jesús”, afirmó.

Precisó que, realizando esta práctica, su vida de piedad “ha evolucionado de una forma bella” y aclaró que también es necesario separar un momento para orar, aunque sea complicado.



Depresión en tiempo de coronavirus

Fuente: www.redentoristasdecolombia.com
Por: P. José Rafael Prada Ramírez, C.Ss.R.
Doctor en Psicología Clínica, recopilador y redactor

Para nadie es extraño, que, en esta época de Coronavirus, hayan aumentado los estados depresivos, o depresión. Es una “corona de espinas” más que se añade a este síndrome declarado por la OMS como la enfermedad del siglo XXI.

Nos detendremos, en esta breve exposición, en lo que se llama “depresión exógena” es decir, cuando el estado depresivo surge a raíz de un acontecimiento negativo en la experiencia del individuo.

En nuestro caso, apareció el COVID

19 cuando menos lo esperábamos y lentamente nos ha devorado días, meses y, ya casi, años de nuestra actividad relacional y laboral. Aparecen, entonces, los síntomas físicos de dolor de cabeza, diarrea o estreñimiento, opresión en el pecho, cuello o cabeza, cansancio y fatiga, etc.; o los síntomas mentales de ansiedad, pérdida de memoria, tristeza, confusión, apatía, desánimo, etc.; u otras extrañas manifestaciones como somnolencia en el día, despertar angustiado en medio de la noche, ganas de no levantarse en la mañana, pérdida del apetito, temor de que “yo voy a ser el próximo contagiado del virus”, disminución de nuestra capacidad de

decidir, ideas de desprecio o de que esta vida no vale la pena, etc.

No es el caso analizar el origen psicológico, médico o psiquiátrico de la depresión, sino la incidencia que, meses de confinamiento, uso obligatorio de las medidas de bioseguridad (mascarilla, lavado manos, distancia de los demás) y tiempos de confinamiento prolongado, han producido en nuestro bienestar psicológico y estado de ánimo, y ofrecer algunas medidas psicológicas y religiosas de fácil práctica, para controlar, detener y, ojalá suprimir, aquellas manifestaciones negativas.

Pongo a su disposición, brevemente, una terapia sencilla que nos puede ayudar psicológica y espiritualmente para convertirnos en personas “resilientes” que saquen de lo más íntimo de su ser las energías psíquicas y espirituales que nos puedan mantener en el camino del optimismo y la esperanza.

1. Ya desde finales del siglo pasado el “conductismo” y la “psicología positiva” habían ofrecido, para casos similares, la terapia llamada “Tríada de autocontrol” o TAC . Es fácil, y si la practicamos a menudo nos dará magníficos resultados. Veamos. Siempre que se presente un estado depresivo, la persona diga “¡Pare!” (o ¡Stop!), toma respiración profunda y luego imagina una escena placentera. Observemos la técnica un poco más en detalle:

- **Detención de pensamiento:** cuando la persona sienta uno de esos estados depresivos, cierre los ojos, una el índice y el pulgar de la mano derecha, y repítase a sí misma la palabra fuerte ¡Pare! Haga esto 3 veces. Poco a poco adquirirá la costumbre de detener los pensamientos o sentimientos depresivos y “condicionará” la unión del índice y pulgar a esa sensación de control; pudiendo repetir esa acción, sin que nadie se dé cuenta, cuando necesita controlarse y sentirse mejor en una circunstancia de la vida real.

- **Ejercicio de respiración-relajación.** Se le enseña a la persona a cerrar los ojos y a respirar profundamente (diafragmáticamente): a “inspirar” el aire profundamente y luego a “expirar” el aire lentamente. Hacer el ejercicio varias veces. Esa es una manera óptima de relajarse.

- **Imaginarse una escena reforzante.** Se le enseña a la persona a utilizar su imaginación e imaginarse en detalle una experiencia pasada reforzante y placentera que haya vivido: una playa con la brisa del mar, una vista hermosa desde lo alto de una montaña, una sensación de paz en un bosque, una gran alegría en un momento de felicidad. La persona debe quedarse gozando de esa experiencia pasada por algunos segundos.

Si se unen los 3 pasos anteriores, la persona aprenderá a condicionar positivamente los momentos negativos o depresivos y a convertirlos en positivos y reforzantes. Es cuestión de ejercicio e interés.

2. Como somos creyentes y religiosos, tenemos también otra técnica maravillosa y es la práctica de la famosa frase de San Agustín: “Dios es más íntimo que mi propio íntimo”.

Esta es una experiencia espiritual maravillosa, pues por el Bautismo somos “Templo del Espíritu Santo” y Dios habita en lo más profundo de nuestro ser. Podemos recordar, siempre que nos comuniquemos con Él, que somos “Cristóforos” y que llevamos al Señor dentro de nuestro íntimo ser, y que Él nos ama, nos perdona, nos da lo mejor es su amor, nos sostiene misericordiosamente de su mano, y que “ni un solo de nuestros cabellos caerá sin su divina Voluntad”. El Señor lo único que sabe hacer es amar, hacer el bien, perdonar, fortalecer nuestra débil humanidad, para que nos realicemos en todas nuestras potencialidades.

Podemos, entonces usar la técnica anterior de “inspirar/expirar”, añadiéndole el elemento espiritual llamado “Oración del Corazón” u “Oración del Peregrino Ruso”.

Cuando inspiramos suavemente, pronunciamos la frase “Señor Jesús, Hijo de Dios vivo”, y cuando expiramos o exhalamos el aire, decimos “Ten misericordia de mí”. Lo hacemos unas tres veces lentamente. Luego repetimos la primera fase, la de inspirar el aire, sin modificarla; pero en la segunda podemos variar y pedir por personas, acontecimientos o deseos, siempre haciéndolo brevemente; por ejemplo, diciendo: “Ten misericordia de mi madre enferma”. No se trata de hacer largas oraciones, sino breves enunciados pues el Señor ya conoce nuestras necesidades.

Hagamos de estas terapias parte de nuestras vidas, para que nos sirvan no solamente en momentos de pandemia, sino para que las utilicemos también siempre que estamos negativos o los problemas difíciles nos acosen.

La “TAC” es un instrumento óptimo en otros comportamientos desadaptados: comer en exceso, alcoholismo, consumir drogas, fantasías sexuales, accesos de ira, etc. Y la “presencia de Dios en nuestro ser más íntimo” es más que un dogma: es la certeza de que Dios nos ama pues somos la creatura más maravillosa y extraordinaria que Él creó, su obra maestra que no dejará fracasar jamás.





El valor incomparable del perdón

Por: María Inés Avilés, psicóloga.

Perdonar significa otorgar a alguien una auténtica acción de comprensión, de compasión y de amor; en cuanto a la persona que pide perdón, debe estar en una sincera actitud de arrepentimiento, de lo contrario carece de la intención verdadera que caracteriza el concepto del perdón. Perdonar significa dejar atrás lo sucedido, no recordar constantemente los errores cometidos tanto de los demás como los propios. Es necesario dar importancia al perdón porque consiste en conceder una nueva oportunidad a otra persona; no sólo es cuestión de dar, sino primordialmente de hacernos merecedores del perdón. Cuántas veces ofendemos con nuestras palabras y con nuestras actitudes; y cuántas veces exclamamos la frase “¿me perdonas?”, pero volvemos y cometemos los mismos errores.

Para que haya perdón debe existir perseverancia, es decir, ser constante en la acción de pedir perdón y perdonar; recordemos que la perseverancia es la

clave del éxito, que el perdón es una forma de transformar el resentimiento de nuestro corazón y que perdonar se convierte en una decisión de seguir el ejemplo de Dios y de su Palabra.

El perdón nace en la persona que sufrió una ofensa y es la voluntad la que hace posible encontrarse nuevamente con los demás o específicamente con quien ofende; no se puede obligar a perdonar, es un acto espontáneo y sincero, que refleja el deseo de sentirse bien y estar bien con su entorno y con su mundo interno. Claro que perdonar no significa que haya que renunciar a la justicia o al castigo merecido, sino que, con el perdón, mostramos nuestra disposición para hacer el bien. Es el comienzo de la construcción de una sociedad equitativa en la cual nosotros somos los llamados a empezar a hacer la diferencia. El perdón es una decisión personal, no puede ser inducida o presionada porque carecería de valor real, forma parte de un responsable proyecto de vida;

imagínense la vida sin sentido de bienestar y felicidad, sólo en pelea y disgusto consigo mismo y con los demás, indudablemente sería un caos. El perdón es el camino a la sanación, es dejar marchar la dureza de sentimientos que enferman el alma. El perdón es un proceso que dura toda la vida y que debemos ejercitar diariamente porque cuando se siembran semillas de paz y voluntad, se verán los frutos que brindan satisfacción. Definitivamente el perdón es un sensible eco que nos debe resonar constantemente.

Saber perdonar es iluminar el corazón con sabiduría; es demostrar una verdadera actitud de cambio personal y de conversión espiritual. Los rencorosos no pueden ser felices, no conocen el bienestar ni la paz del espíritu; el perdón es una fuerza que nos impulsa hacia una auténtica armonía personal y a un efectivo encuentro con los demás, teniendo en cuenta que el perdón se consigue sólo con la práctica.



Agresividad, violencia y comunitariedad

Por: P. José Rafael Prada Ramírez, CSsR, Doctor en Psicología

En estas pasadas semanas hemos vivido una violencia en nuestra Colombia como, tal vez, nunca en otra época. Nos hemos polarizado a favor de opiniones de autoritarismo y de vandalismo. Y nos hemos olvidado de que somos seres humanos, maravilla de las manos de Dios, pero también debilidad y pecado por nuestras opciones equivocadas.

El Señor nos creó como su “obra maestra”: con una inteligencia y creatividad extraordinarias, con posibilidad de libre albedrío, aunque limitado muchas veces, ocupando en el cosmos un lugar más que privilegiado, pues siendo un planeta pequeñísimo sin embargo poseemos la “vida”, realidad que, hasta ahora, sólo se manifiesta en nuestra bellísima Tierra, y viviendo en Colombia, el primer país con “mayor

Pero, se nos ha olvidado que somos débiles y, muchas veces, pecadores. Eso nos viene de herencia de nuestros primeros padres que, en su soberbia, “quisieron ser como dioses” y al comer del árbol del bien y del mal, resultaron “débiles en su desnudez”. No hay “mito” de la creación más apropiado que éste para describir la magnificencia y, a la vez, la debilidad de los seres humanos.

Los estudiosos de la naturaleza humana afirman que la agresividad es innata en nosotros, pero la violencia, sobre todo manifestada en la guerra y destrucción, es aprendida. Una cosa es ser agresivo y defender mis derechos y otra muy distinta, organizarme para atacar y destruir a mis semejantes porque me creo con más derechos, inteligencia, preparación, poder o riqueza. El resultado de esta última es lo que hemos visto estos días pasados: muertes, heridos, incendios, odios, bloqueos,



escasez de alimentos, precariedad en suministro de medicinas de primera necesidad, en una palabra, desolación.

Inmediatamente todos hemos buscado quién tiene la culpa de este caos, y nos señalamos unos a otros, olvidándonos que todos tenemos responsabilidad porque todos nos hemos dejado llevar, en nuestra soberbia, del deseo de tener, acaparar, dominar, destruir.

De este viejo deseo nadie se escapa: el estado y sus gobernantes, las clases privilegiadas, los sindicatos y asociaciones, las religiones y sus ministros, las fuerzas del orden y su prepotencia, las familias disfuncionales, los individuos con sus problemas no resueltos...¡**TODOS!**

¿Cuál será entonces la solución? Es fácil en teoría, difícil en la práctica, pero no imposible. Tenemos que aprender a **RECONCILIARNOS**, a contrarrestar sin violencia nuestras diversas opiniones, a no querer dominar al otro, a compartir este mundo estupendo, a sentirnos profundamente humanos y hermanos (porque lo somos genéticamente) a buscar la voluntad de Dios que nos dio

TODO PARA TODOS...

Sólo en el **DIÁLOGO** que significa en griego “palabra compartida”, encontraremos la reconciliación, y la voluntad de Dios que, en última meta, consiste en nuestra felicidad a partir de este mundo y llevada a su plenitud en el otro. Escuchémoslo a Él en el fondo de nuestro corazón y escuchemos al hermano.

Si seguimos con nuestros objetivos de hacer un mundo capitalista (capitalismo salvaje) o marxista-leninista (comunista totalitario) sólo obtendremos más enfrentamientos, más sangre, menos desarrollo, más dolor, más miseria y, en definitiva, la muerte.

Dios (o para los no creyentes, la naturaleza) nos hizo para vivir en comunidad, no solitarios ni enfrentados en la violencia. Por eso el sentido de **COMUNIDAD HUMANA** (manifestada luego en mi país, mi ciudad, mi familia, mi grupo de referencia...) tiene que ser buscado a todos los niveles de familia, educación, economía, leyes, participación política y social. Bien lo ha dicho el Papa Francisco al insistir en un término muy querido por él, **SINODALIDAD** (en griego “sin” significa “con” y “odos” significa “camino”), es decir, “el que comparte conmigo el camino de la vida”. Tomémonos de las manos, como dice la canción, y ¡gozemos de esta hermosura de mundo y de país que Dios nos ha regalado para nuestra felicidad!



HORARIO DE LAS EUCARISTÍAS

En la mañana 6:00 / 7:30 / 9:00 / 10:00 /
11:00 / 12:00

En la tarde 1:00 / 2:00 / 3:00 / 4:00 / 5:00
/ 6:30

Santo Rosario todos los días: 5:45 pm.
Exposición del Santísimo Sacramento
todos los jueves: 5:45 pm.



Reconciliémonos

Por: José Rafael Prada, CSsR.

En un monasterio de un lejano país vivían muchos monjes en paz y armonía. Sin embargo, lentamente por la rutina y el descuido, fueron perdiendo su entusiasmo y el monasterio entró en crisis. Varios de los monjes murieron; muchos de los jóvenes se retiraron y, al final, sólo quedó un puñado de viejos que preocupados le pidieron al abad fuera a las Altas Montañas a consultar con un santo Gurú cuál era la causa y la medicina para superar tal grave crisis. El abad hizo el largo viaje, atravesando escarpadas montañas, caminando hermosos valles y contemplando la belleza de la creación en busca del santón. Al encontrarlo le comentó la situación del monasterio y le pidió su consejo. El Gurú le respondió:

- En medio de vosotros está el Mesías.

Y aunque el abad le pidió más explicaciones, el Gurú no dio otra respuesta que “En medio de vosotros está el Mesías”. Volvió entonces al monasterio y le comentó a sus monjes lo sucedido. Los monjes perplejos se miraron unos a otros y comenzaron a decirse para sus adentros: “Qué tal que en la persona del malgeniado hermano portero se esconda el Mesías”, o “Qué tal que en el cascarrabias del hermano cocinero se manifieste Jesús”, y comenzaron a respetarse y a tratarse bien los unos a los otros. Entonces se realizó el milagro:

Un nuevo aire de alegría y caridad recorrió el monasterio. Los jóvenes que pasaban por allí buscando posada se entusiasmaban por la alegría de los viejos monjes y muchos de ellos pidieron ingreso al monasterio. Comenzó a crecer la comunidad y a los pocos años el Monasterio recobró la vitalidad y la importancia que había tenido antes.

Esta bella historieta nos ilustra qué significa la palabra **RECONCILIACIÓN**: Volvemos a encontrar en el amor de Dios, con el prójimo, con nosotros mismos y con la creación.

Reencontrarnos-reconciliarnos con nosotros mismos significa reconocernos como somos, en todas nuestras cualidades y potencialidades y también en todos nuestros defectos y deficiencias. Somos como el árbol inmenso que sube a las nubes y en cuyas verdes ramas anidan las aves del cielo, pero que también hunde sus raíces en lo más profundo de la tierra entre el lodo y las rocas de las profundidades. Por eso, cuando estemos en la alegría, el éxito y el triunfo, recordemos que también somos débiles y pecadores; y cuando la depresión, la crisis, el pecado nos abruman, pensemos igualmente que somos seres maravillosos con capacidades extraordinarias para amar, pensar y transformar. En ese equilibrio está la verdad.

Reencontrarnos-reconciliarnos con el prójimo es esencialmente abrirnos a la diversidad y a la sorpresa del otro. Nuestra percepción es subjetiva, capta parte de la

realidad, no toda, de acuerdo con lo que ya hemos vivido. Seleccionamos así lo que percibimos. Por ello, debemos aceptar al otro tal cual es, sin querer cambiarlo. Más aún, la única manera de cambiarlo es amarlo y aceptarlo como es. Eso es lo que significa “En medio de vosotros está el Mesías”.

Reencontrarnos-reconciliarnos con la creación significa amar, respetar y colaborar en la obra maravillosa del cosmos que continuamente nos ofrece todas sus riquezas para nuestra felicidad. Nos comunicamos continuamente con todo el universo. Por esencia, la naturaleza humana es una naturaleza ecológica. Somos parte del cosmos y todo lo que pase en él nos atañe a nosotros. El agua, el oxígeno, las plantas, los animales, los mares...todo el universo es nuestra habitación y como tal debemos cuidarla con suma delicadeza.

Reencontrarnos-reconciliarnos con Dios es abrirnos plenamente a su amor misericordioso que nos ama desde la raíz de nuestro ser. Dios es esencialmente amor y es más íntimo que nuestro propio íntimo, en frase de San Agustín. Dios es el Padre bueno de la parábola evangélica que cada tarde va a lo alto de la colina a esperar el regreso de su hijo pródigo para abrazarlo y celebrar con él una gran fiesta. No es fácil abrirse a Dios porque en general queremos que él se adapte a nuestro plan y percepción, y no nosotros al de Él.

Reencontrarnos con Dios es decirle que creemos en Él, que sentimos su amor y lo

amamos, que admitimos su plan de salvación en nuestra vida personal y que, como María de Nazareth, le decimos “Hágase en mí según tu Palabra”. Ponernos plenamente en sus manos es la actitud más inteligente, pues Él nos ama más de lo que nos amamos nosotros mismos.

De lo ya afirmado podemos deducir algunas actitudes básicas del que quiere reconciliarse:

1. Sinceridad con Dios, consigo mismo y con los demás, no ocultándonos nada de lo que somos y sentimos.
2. Aceptación de nuestra persona, con sus cualidades y defectos, y del momento y lugar histórico que nos ha tocado vivir.
3. Perdón de nosotros mismos en nuestras debilidades y errores y de los demás en lo que creemos nos han ofendido.
4. Apertura a los demás, que se manifiesta en la tolerancia por el otro en su manera de ser, pensar y actuar.
5. Bondad en todos los momentos de nuestra vida, pues lo que demos a los demás volverá a nosotros quintuplicado.
6. Ecología en nuestra vida humana, respetando toda suerte de vida y existencia en nuestro planeta y en el cosmos entero.
7. Trascendencia en todos nuestros actos, pues de Dios venimos y a Dios vamos y sólo en Él tiene sentido nuestra existencia.

Otra razón importantísima: nuestra querida Colombia necesita la Reconciliación más allá de los partidos políticos, las ideas de izquierda o derecha, las ideologías y creencias religiosas, los colores de la piel o la posición económica. Reconciliarnos en Colombia significa abrirnos los colombianos unos a otros, de tal manera que todas las riquezas y oportunidades que Dios nos dio en este querido país ubérrimo en biodiversidad sean posibles de alcanzar para quien honesta y tesoneramente las quiera conseguir. También en nuestra querida Colombia... “En medio de vosotros está el Mesías”.



Consagración al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. Amén.